



PAZ Y BIEN  
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



**AÑO DE LA FE**

I Domingo de Adviento  
02- XII- 2012

Textos:

Jer.: 33,14-16.  
Tes.: 3, 12-4, 2.  
Lc.: 21, 25-28. 34-36.

*“Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos”.*

Comenzamos un nuevo año litúrgico, en este año haremos la lectura continuada del evangelio según San Lucas que corresponde al Ciclo C.

Digamos dos palabras sobre este Evangelio que nos acompañará durante todo el año litúrgico.

Lucas es un médico de Antioquía capacitado para curar las enfermedades del cuerpo, nos presenta a Jesús, cuya sangre nos otorga la medicina de la inmortalidad: *“Su compañero de viaje, Pablo, hace suyo el Evangelio de Lucas por su poder de curar el alma”* (Eusebio).

Uno de los aspectos de la Buena Noticia que más quiso destacar San Lucas es el carácter universal de la Salvación. Jesucristo, en efecto, es el salvador del mundo entero, y Dios quiere que todos los hombres se salven por medio de Él. Para ÉL no hay privilegios de raza, de nacionalidad, de cultura o de clase social. Mejor dicho, hay privilegios, pero Dios los reserva para los pobres, para los que aparentemente no valen nada. Ellos son los destinatarios predilectos de la Buena Noticia, los herederos por excelencia del Reino de Dios.

Comenzamos el Adviento, tiempo de gracia en el que se nos recuerda estar vigilantes, pues no sabemos ni el día ni la hora en que el Señor retornará. Es un tiempo de preparación a la Navidad, y debe servirnos para que nuestras mentes estén vigilantes en la espera del Señor, para que no se estupidicen en seguridades mundanas, no se adormezca en la ignorancia y se estimulen a realizar obras buenas (Cfr. San Basilio de Cesarea, Epist., 174).

Hermanos, el Señor nos quiere santos e irrepreensibles, por eso “la vida cristiana – nos enseña San Pablo en la segunda lectura – será una vida dócil a las ‘exhortaciones’ de la Iglesia, una existencia en la espera del Señor que ha de venir, una vida que recibe su norma del futuro” (Von Balthasar). Este es el motivo de su exhortación: *“Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida...”*.

Quizás como nunca, una cultura como la nuestra, ha bajado la guardia y se ha dejado aturdir por los excesos, tornándose la vida, un proyecto de lo inmediato, sin memoria, sin proyecto, sin dominio, transformándose la vida en la definición misma de exterioridad y, en un registro humano, de la vulgaridad (Cfr. E. Mounier. *El personalismo*).

Los excesos nos instalan en una situación en que las apariencias se imponen, y eso significa que también avanzan las huestes de la mentira y la manipulación. En definitiva lo que se ha perdido es un verdadero mecanismo de defensa que Dios nos regaló; **hemos perdido el pudor**, verdadera defensa de la dignidad personal; cuando se pierde el pudor fácilmente nos desmoronamos en la corrupción. Debemos recuperar el pudor, este no es un lujo ni una manía ni una enfermedad del pasado, sino una vigencia de todos los tiempos y latitudes; es un sentimiento natural, sabiamente puesto por el Creador en nuestra naturaleza, para que lo convirtamos, perfeccionándolo, en virtud, es decir, en poder, fuerza que perfecciona, protege y libera lo noble de nuestro ser. Por el contrario, el menosprecio del pudor en una sociedad es señal clara de corrupción profunda.

Todo esto genera, en la vida de las personas y de los pueblos, el vértigo de los grandes abismos que se abren en la vida de los pueblos y de las familias, y lo grave es que se despliegan distintos medios para ocultar los excesos: la indiferencia, falsas conciliaciones, comodidades, falsas certezas y sobre todo la mentira. Estas actitudes tienen la fragilidad de los ardides y de los engaños y desembocan en un verdadero suicidio espiritual por esterilización y “desertificación” espiritual (Cfr. Benedicto XVI *Homilía* en L’Oss. Rom. Nº 46, 14.X.12) de la existencia o en el derrumbe de la vida en la primera prueba seria. (Cfr. Id.).

Hermanos, el Señor que sabe de nuestras fragilidades y de los peligros que corremos en la espera de su segunda venida, llama nuestra atención con las palabras de este pasaje del Evangelio según San Lucas.

Estemos prevenidos y no dejemos de orar pidiendo al buen Dios que, en este Año de la Fe, crezcamos en la certeza que “*el mal no tendrá jamás la última palabra, ni en la Iglesia ni en la historia*” (Mensaje del Sínodo, en L’Oss Rom Nº 45, 4.XI.12).

Amén

G. in D.

[www.inmaculadamg.org.ar](http://www.inmaculadamg.org.ar) – e-mail: [mensajes.inmaculadamg@gmail.com](mailto:mensajes.inmaculadamg@gmail.com)